

# La agroindustria panelera en Colombia.

## Pequeña producción y relaciones interempresariales<sup>1</sup>

Guillermo Rudas Lleras<sup>2</sup>

Jaime Forero Álvarez<sup>3</sup>

### Resumen

Guillermo Rudas Lleras, Jaime Forero Álvarez. «La agroindustria panelera en Colombia» *Pequeña producción y relaciones interempresariales*. Cuadernos de Desarrollo Rural N° 35, Santafé de Bogotá, 1995, páginas: 7-17.

La panela es un producto alimenticio agroindustrial, de muy alto consumo nacional, elaborado mediante la deshidratación de los jugos de la caña de azúcar sin someterlos a procesos de cristalización. El cultivo de la caña panelera y su procesamiento para obtener la panela están diseminados por toda la geografía andina del país. En casi todas las regiones se establecen relaciones más o menos complejas entre propietarios de tierra, cultivadores, propietarios de trapiches y encargados de la molienda (proceso para obtener la panela) que confluyen en diversos modelos de asociación interempresarial. El papel tradicional de los propietarios rentistas y de los aparceros explotados, ha sido desplazado substancialmente por un sistema en que los propietarios de tierra, los «aparceros» y los comerciantes juegan, según el caso, un papel fundamental en la financiación monetaria de un proceso de producción que aunque conserva su carácter familiar, es cada vez más exigente en dinero. Se ha comprobado que la economía empresarial traslada a la subremuneración del trabajo familiar las pérdidas cuando caen los precios de la panela. El análisis del mercado ha mostrado una gran inestabilidad de los precios, explicada por la falsificación masiva de panela a partir de azúcar.

### Summary

Guillermo Rudas Lleras\*, Jaime Forero Álvarez\*\*. «The Panela\*\*\* agro-industry in Colombia» *Inter-business relations between Family Small Firms Notebooks on Rural Development N° 35, Santafe de Bogota, 1995, pages: 7-17.*

The *panela* is an agro-industrial food product that has a high demand for consumption in the country. It is produced through the dehydration of the sugar cane juice, without submitting it to crystallization processes. The brown sugar cane cultivation and its process to obtain the block is spread all over the Andean region of the country. Almost in every region there are relatively complex relationships among the land owners, the growers, the sugar mills owners, and the people responsible for the grinding (process through which the *panela* sugar is obtained). These relationships give rise, as a result, to various inter-business models of association. The traditional role of the leaseholders and the exploited sharecroppers has been substantially altered by a system in which the landowners, the «sharecroppers» and the traders play, according to the case, a significant role in the financing of this production system. Although it keeps its family trait, it becomes ever more demanding in money matters. It has been proven that the business economy losses—caused by the fall of the brown sugar prices—are transferred to the family by paying them low salaries. The analysis of the market has shown a considerable instability of prices due to large-scale forgery of *panela* by mixing it with white sugar.

1 Esta ponencia se basa en investigaciones de los autores llevadas a cabo, en diversos momentos, entre 1980 y 1995 en varias zonas productoras de panela. Ver especialmente RUDAS (1989 y 1990) y FORERO et al (1995).

2 Profesor-Investigador, Instituto de Estudios Rurales, Universidad Javeriana.

3 Profesor-Investigador Instituto de Estudios Rurales y Maestría en Desarrollo Sostenible de Sistemas Agrarios, Universidad Javeriana.

\* Teacher-investigator, Rural Studies Institute, Universidad Javeriana.

\*\* Teacher-investigator Rural Studies Institute and Master's Degree on Sustainable Development of Agrarian Systems, Universidad Javeriana.

\*\*\* Block of brown sugar.

La panela es un producto procesado de origen rural tradicional, fuertemente arraigado en Colombia<sup>4</sup>.

La caña destinada a la producción de panela, cultivada fundamentalmente por campesinos, es uno de los cultivos principales en Colombia, ocupando el quinto lugar del área cultivada en el país con alrededor de 300 mil hectáreas. Y la fabricación de panela una actividad agroindustrial a pequeña escala que genera un producto que ha ocupado un puesto destacado en el consumo rural y urbano —aproximadamente 40 kilogramos por persona al año—. A pesar del alto desarrollo de la moderna industria azucarera y del drástico aumento en la ingesta de azúcar del consumidor colombiano, la panela ha conocido un interesante proceso de desarrollo productivo y ha conservado su nivel de consumo. Este producto se utiliza no sólo como edulcorante sino como materia prima para bebidas tonificantes a las cuales se les reconoce valores nutritivos superiores a los del azúcar, al tiempo que es un insumo irremplazable en la preparación de innumerables manjares.

El cultivo y procesamiento de la caña para panela se extiende a lo largo de toda la geografía andina colombiana, en las laderas de clima medio, entre 1000 y 1800 metros sobre el nivel del mar. La distribución territorial ha cambiado a través del tiempo como consecuencia del despegue hacia la modernización panelera de algunas regiones, proceso que está ligado a la reestructuración de los mercados regionales y a la conformación y consolidación de un gran mercado nacional.

### **Heterogeneidad productiva y diversidad de relaciones interempresariales**

En general, la producción comercial panelera es adelantada bajo variadas relaciones tejidas por diversos tipos de agentes económicos.

La mayor parte de la amplia producción panelera en el país se realiza bajo distintas modalidades de asociación entre productores con distintas disponibilidades de recursos. En efecto, de la extensa geografía productiva de la panela, tan sólo en muy pocas regiones que colocan excedentes importantes para el mercado, la producción es llevada a cabo por unidades de explotación independientes que realizan todo el proceso productivo: el cultivo de la caña, la extracción de jugos y la producción propiamente dicha de la panela. Con la excepción de los trapiches<sup>5</sup> del departamento Valle del Cauca, el productor familiar es un protagonista imprescindible en la economía panelera. Por lo regular este pequeño productor se asocia, o entra en negocios, con otros pequeños empresarios familiares o con terratenientes, inversionistas o comerciantes, así como con empresarios que juegan roles múltiples (terratienientes-inversionistas por ejemplo). Es tal la heterogeneidad de interrelaciones

4 La panela es un producto alimentario de consistencia sólida, obtenido por un proceso de deshidratación de los jugos provenientes de la caña de azúcar. Contrariamente a la producción del azúcar, aquí no se presenta la purificación de los jugos, puesto que la panela no es producto de la cristalización de los azúcares contenidos en ellos. Por esta razón, la panela conserva diversas sustancias nutritivas de la caña (minerales, fibras, proteínas, etc.), ausentes en el azúcar cristalizada. Decimos que se trata de una agroindustria puesto que involucra en una misma unidad de producción, o dentro de un conjunto de unidades de producción interrelacionadas, el cultivo y la transformación. De otra parte, hemos venido empleando el término de «agroindustria rural» para enfatizar su localización en el campo a diferencia de aquellas agroindustrias en donde parte del proceso se realiza en el espacio urbano.

5 Instalaciones con la maquinaria y los equipos requeridos para extraer los jugos de la caña (molienda) y procesarlos para obtener la panela.

entre diversos tipos de empresarios, que muy difícilmente se encuentran dos regiones en que tales relaciones productivas coincidan.

Con miras a presentar con algún detalle las distintas modalidades de relaciones interempresariales que conviven en este mundo panelero, en las secciones siguientes se hace una descripción de las distintas formas de organización de la producción en varias regiones típicas del país.

### ***1. La Hoya del Río Suárez: campesinos-aparceros y pequeños terratenientes inversionistas***

La Hoya del Río Suárez es, desde hace unas dos décadas, la principal región productora de panela en Colombia, generando aproximadamente una cuarta parte de la producción nacional. Dentro de esta región, la zona panelera más dinámica en términos de volúmenes de panela comercializados y de productividad —sobre la cual hemos concentrado nuestro estudio— es una franja longitudinal de unas 20.000 hectáreas sembradas en caña. Esta zona está ubicada sobre uno de los ejes viales más importantes del país, por donde fluye la producción a los cuatro puntos cardinales del mercado nacional. La alta especialización en la producción de panela en esta zona contrasta, dicho sea de paso, con la diversidad de productos y la economía mucho menos monetizada de una producción típicamente campesina que predomina en el resto de la región.

En la Hoya del Río Suárez se dio un intenso fraccionamiento de la hacienda que se había formado en la Colonia. Esta hacienda compartía el espacio con un campesinado medio y pobre, con ancestros en los colonos españoles y mestizos<sup>6</sup>. Actualmente los nuevos hacendados concentrados en la franja panelera en cuestión, tienen propiedades entre las 10 y 50 hectáreas, muchas de ellas sin continuidad geográfica. Con el auge de la producción panelera, los antiguos herederos de haciendas, y los campesinos con alguna acumulación de riqueza, se dieron a la tarea de ampliar sus propiedades comprando lotes.

Los nuevos empresariados —que podríamos calificar de pequeños terratenientes inversionistas— tienen por lo menos un triple origen. Están de un lado los campesinos-aparceros de las antiguas haciendas, que accedieron a una porción significativa de tierra; esto les permitió contratar a su vez aparceros y lograr alguna acumulación sobre la base de las ganancias obtenidas de esta asociación.

En segundo término se encuentran algunos campesinos independientes o ciertos aparceros que, con ingresos obtenidos en el mismo negocio de la panela, lograron comprar tierras. El crédito institucional colocado en condiciones más blandas al pequeño productor o al aparcero, ha sido también fuente de recursos importantes para el acceso a la tierra. Este crédito ha sido de corto plazo, dirigido a financiar labores productivas; pero en épocas de buenos precios, el campesino se las ha arreglado para invertir en compra de tierras el dinero obtenido en las entidades crediticias.

En tercer lugar, otros nuevos empresarios provienen de los herederos de las antiguas haciendas que conservaron una pequeña porción de tierra para finca de recreo o como forma de conservar parte del patrimonio. Muchos de ellos han retornado al campo para invertir en

6 Estando dentro de las fronteras del antiguo territorio muisca, en esta región de clima medio la densidad de población indígena era mucho menor que en las zonas altoandinas (de tierra fría). En uno de nuestros estudios (RUDAS, 1989b) se recogieron testimonios que dan cuenta del proceso relativamente nuevo (mediados del siglo XX) del fraccionamiento de las viejas haciendas en la región.

el lucrativo negocio de la panela. En este caso, parte de la inversión para el despegue o ampliación del negocio de la panela proviene de sus actividades urbanas, como profesionales o negociantes.

Como ya lo hemos insinuado atrás, en la franja panelera que nos ocupa predomina una aparcería polarizada entre propietarios-inversionistas por un lado y campesinos por el otro. Esta aparcería constituye la base de la organización empresarial sobre la cual se ha expandido aceleradamente, en los últimos treinta años, la agroindustria panelera<sup>7</sup>.

En esta región el trapiche es el centro de un sistema de interrelaciones entre los terratenientes (propietarios de los trapiches) y los aparceros. Adicionalmente al trapiche de las haciendas confluyen los pequeños campesinos productores de caña, vía una modalidad de arrendamiento en especie: la maquila. Es por esto que, aunque el proceso de producción descansa fundamentalmente sobre la unidad familiar de los pequeños productores (aparceros sin tierra y campesinos sin trapiche), desde el punto de vista técnico-administrativo el trapiche es el centro del sistema productivo.

Los nuevos «terratenientes» han dejado de ser exclusivamente rentistas, como sus antecesores. Ahora asumen un nuevo papel empresarial: combinan los roles de inversionistas, de empresarios agrícolas y de rentistas. Como empresarios agrícolas intervienen directamente en el cultivo, tomando decisiones críticas y asumiendo algunas faenas como la preparación del terreno, la recolección de la caña y posteriormente la comercialización de la panela. Como inversionistas colocan parte (a veces todos) los costos de producción monetarios que exige el proceso de producción en las actuales condiciones tecnológicas. Del precio de mercado de la panela depende la remuneración del capital invertido y en segundo término la renta de la tierra. Decimos en segundo término, porque siendo la remuneración del capital una condición necesaria para su permanencia en el negocio, la renta pasa a ser aleatoria dependiendo su obtención de las variaciones de los precios del mercado.

Los propietarios inversionistas han liderado un intenso proceso de cambio técnico, impuesto a sus aparceros, que han implicado una alta monetización del proceso productivo. Los aparceros no tuvieron la fuerza suficiente para defender el modelo productivo tradicional, que privilegiaba los productos de autoconsumo. El pancoger fue arrasado por un nuevo paquete tecnológico, basado en el monocultivo de la caña, con una alta densidad de siembra que no permite la convivencia con otros productos, en las cuales el propietario inversionista no está interesado.

Los ingresos de los propietarios son proporcionalmente mayores que su participación en los costos (aporta el 35.4% de los gastos y recibe el 50% del producto). En concordancia, los aparceros participan en una situación asimétricamente desfavorable al recibir un porcentaje menor del producto (50%) que su aporte en los costos directos del cultivo (64.6%)<sup>8</sup>.

La alta contratación de asalariados hace que los aparceros, además de productores directos, jueguen un papel destacado como administradores de los trabajadores contratados.

7 Entre 1959 y 1986, años para los cuales se dispone de información confiable, la producción panelera en la Hoya del Río Suárez se incrementó en más del 400%, a una tasa de crecimiento del 6.4% anual (RUDAS, 1990). Con seguridad, si pudiéramos tomar como punto de partida la mitad del decenio de los sesenta y contásemos con información regionalizada al día, la magnitud del crecimiento anual resultaría aún más espectacular.

8 Información correspondiente a 60 estudios de caso (29 en cultivos de caña y 31 en trapiches) llevados a cabo en la Hoya del Río Suárez (RUDAS, 1989).

Por otra parte, el aparcerero también invierte importantes sumas de dinero en el proceso de producción, en la medida en que tiene que pagar jornales. Esto significa que sus posibilidades de acceder a la tierra por medio de la relación de aparcería, dependen también de su capacidad económica (RUDAS, 1989 pág. 73).

A pesar de los cambios técnicos que ahorran mano de obra, tales como el uso de herbicidas, de todas formas los hacendados siguen prefiriendo cultivar las cañas recurriendo a aparceros. Las dificultades para mecanizar el cultivo por las pendientes relativamente altas de los terrenos... La necesidad de disponer permanentemente de trabajadores, en una situación de escasez regional de mano de obra... Las ventajas que otorga la remuneración de la mano de obra en términos de un volumen de producto físico y no mediante una suma fija de dinero... Las facilidades derivadas de delegar en el aparcerero la contratación y la administración de los trabajadores asalariados... Todos estos son factores que frenan cualquier tendencia a manejar los lotes directamente por la hacienda, prefiriéndose la actual situación de predominio de las relaciones de aparcería. Esto explica que ningún productor con más de 30 ó 40 hectáreas en caña las cultive en su totalidad por su propia cuenta. Por el contrario, siempre recurren a los aparceros.

## ***2. Un contraste necesario con la hacienda panelera tradicional***

No muy lejos de la Hoya del Río Suárez, en el municipio de Charalá, se mantiene un régimen de aparcería de corte tradicional. Esta aparcería tradicional está basada en una producción de panela en condiciones de una agricultura extensiva, con casi nula incorporación de capital y en medio de un crítico estancamiento productivo. La ganancia del hacendado se deriva fundamentalmente de la incorporación del trabajo no pago del aparcerero y su familia. El aparcerero por su parte, interesado en el autoconsumo más que en la panela, privilegia los productos de pancoger sembrados en el mismo lote con la caña.

Este régimen hacendatario corresponde a un modelo agrario que entró en crisis en el país a partir de los años veinte. Hoy en día la hacienda tradicional agrícola es definitivamente marginal dentro del conjunto del producto aportado por la agricultura en su conjunto y por la panela en particular. Pero de acuerdo con algunas investigaciones, este tipo de hacienda tradicional tiene cierta importancia regional, en cuanto a concentración de la propiedad territorial, dada la considerable extensión de sus potreros dedicados a la ganadería extensiva (DÁVILA et al., 1994; RAYMOND, 1995).

¿Por qué la hacienda de la Hoya del Río Suárez se fraccionó, junto con gran parte de las haciendas de ladera del país, mientras que la de Charalá se mantuvo estable? Descartamos la posible explicación de la mayor proximidad al eje vial central de la primera, y su consecuente facilidad para integrarse al mercado, y del relativo aislamiento de la segunda. La verdad es que, en primer lugar, en el caso de la Hoya del Río Suárez el florecimiento de la panela se da después del fraccionamiento de la hacienda. Y en segundo término, hemos podido observar varias regiones relativamente más aisladas que Charalá, en donde se han dado intensos procesos de desarrollo productivo e integración al mercado.

Nuestra hipótesis es que, siendo la producción de panela de vieja data, en Charalá fue una alternativa productiva que permitió consolidar la relación de aparcería entre el hacendado y el campesino. Se reprodujo en este caso, un terrateniente que mantiene una mediocre producción panelera y un aparcerero que conserva altos niveles de autoconsumo de los productos asociados al cultivo de caña. Autoconsumo relativamente satisfactorio, dentro de cierto grado de pobreza en que sobrevive el aparcerero.

En contraste, en la Hoya del Río Suárez el terrateniente perdió temporalmente su interés en la producción agrícola y resolvió negociar con los antiguos aparceros la venta de las haciendas por lotes. Esto, unido al riesgo de conflictos legales al mantener aparceros bajo la modalidad de «vivos» dentro de la hacienda, aceleró los procesos de fraccionamiento de las haciendas.

### ***3. Otro contraste esclarecedor de la heterogeneidad del sistema de aparcería: la producción cafetera y panelera en el Suroeste Antioqueño***

En el Suroeste Antioqueño, al contrario de lo que sucede en la dinámica producción panelera de la Hoya del Río Suárez y en las haciendas tradicionales de Charalá, el aparcero aporta una menor proporción de los costos con relación a su participación en el producto. El aparcero aporta el 35.2% de los costos y recibe el 42% de la producción; en contraste, el propietario sufre el 64.8% de los costos y le corresponde el 58% de la producción.

Esta situación, más favorable para el aparcero de la caña, ilustra aún más la heterogeneidad de condiciones productivas que se establecen entre propietarios de tierra y campesinos en esta agroindustria. Los propietarios de tierras y de trapiches son en el Suroeste Antioqueño, empresarios cafeteros. Por la naturaleza de su actividad principal —el café— tienen serios problemas con la mano de obra. Necesitan por tanto estabilizar sus relaciones con quienes les ayudan en la difícil tarea de administrar a los recolectores de café. Este papel lo cumplen precisamente los aparceros.

En el Suroeste Antioqueño cuando llega la cosecha de café la actividad panelera se paraliza completamente: todas las energías se concentran en la producción de café. Sin dejar de ser importante los ingresos aportados por la producción panelera. Esta es en varios aspectos una actividad complementaria de la cafetera. Además de servir de medio para retener mano de obra, esta agroindustria aporta las altísimas cantidades de panela que consumen los jornaleros del café en variadas formas: como guarapo, bebida fermentada que toman durante toda la jornada; como «aguapanela» una bebida caliente (no fermentada) que acompaña las comidas, y como «aguacafé», preparación de café endulzado con panela.

Es de anotar que en la época de cosecha los precios de la panela se elevan en las zonas cafeteras, por el doble efecto de disminución de la oferta y aumento de la demanda local. Teniendo en cuenta que una parte del jornal se remunera en especie, suministrando la alimentación a los trabajadores, los empresarios que cuentan con su propia panela se ponen a salvo de esta alza de precios, obteniendo un ahorro significativo en los costos de producción.

### ***4. San Isidro: pequeños productores estratificados***

San Isidro es una «vereda» en donde se asienta una comunidad mestiza de origen andino, establecida hace más de 100 años. Se ubica en tierras de clima medio, en una región de una biodiversidad impresionante por la doble circunstancia de pertenecer al mismo tiempo a los ecosistemas del bosque tropical húmedo andino y de la selva muy húmeda tropical (Pacífico Biográfico). Esta última es una de las regiones más lluviosas y más ricas en especies biológicas de Colombia y el mundo.

Los colonos aclimataron, desde principios de siglo, el cultivo de la caña para los mercados locales vecinos de las ciudades afroamericanas de Barbacoas y Tumaco. La

primera, un centro comercial neurálgico en medio de las selvas chocoanas del Pacífico; y la segunda un puerto secundario sobre el Océano Pacífico.

La entrada de la carretera en los años sesenta, estimuló un aumento drástico de la producción panelera. Esto fue posible gracias a los dos cambios técnicos más significativos que ha conocido esta agroindustria campesina en la región, el reemplazo de las bestias por el motor a explosión, y la aclimatación de variedades de caña traídas del Valle del Cauca<sup>9</sup>. A pesar de importar material genético de la agroindustria azucarera, el patrón de cultivo no fue modificado.

Las nuevas cañas fueron reemplazando poco a poco a las antiguas variedades, dentro de un sistema de cultivo que mantiene las pautas tecnológicas tradicionales. En efecto, las nuevas variedades de caña se han venido sembrando en los lotes instalados hace muchas décadas. En ellos se van reemplazando una a una las sepas que pierden vigor. Es el sistema mateado, con una densidad relativa de siembra muy baja en comparación con el sistema a «chorrillo» que han adoptado las zonas paneleras más dinámicas como la Hoya del Río Suárez. En el sistema tradicional conservado en San Isidro no se emplea ningún tipo de fertilizantes ni de herbicidas. Además la cosecha se hace por entresaque y no por corte raso como exige el sistema a «chorrillo». En San Isidro todo esto ha dado como resultado una tecnología que, a pesar de su bajo rendimiento por área, tiende a conservar eficientemente la capa vegetal de unos suelos sumamente frágiles.

En la producción de panela en San Isidro los agricultores que tienen cultivos de mayor tamaño se asocian con campesinos con menos recursos, para que éstos últimos asuman el proceso de fabricación de panela en el trapiche. Estos, que son llamados «amedieros» aportan en el balance total más de la mitad de los costos, y reciben un poco menos del 50% de la panela producida. En este caso el dueño del trapiche no interviene directamente en el proceso de producción, limitándose a aportar las instalaciones y un operario a cambio de un pago en especie. Menos generalizados, son los casos de los cultivadores pequeños que asumen directamente la molienda y de unos pocos productores que tienen sus propios trapiches los cuales alquilan cuando tienen una capacidad relativamente grande o en caso contrario, utilizan exclusivamente para moler sus propias cañas.

Los comerciantes locales financian, la mayor parte de las veces, los gastos de la fabricación de la panela a los «amedieros» y a pequeños cultivadores que asumen directamente la molienda. Obviamente canalizan esta circunstancia en su favor, imponiendo un precio más bajo que el vigente, con lo cual se cobran por derecha los intereses de los dineros adelantados. Como en otros muchos casos de la economía rural, el comerciante asume a través de la financiación un papel activo en la producción, sumándose a la multiplicidad de actores económicos que en San Isidro intervienen en esta agroindustria: los cultivadores que se asocian con amedieros, los amedieros que viven exclusivamente de esta actividad, los «amedieros» que son al mismo tiempo cultivadores, los cultivadores que procesan su cañas en trapiches alquilados, los dueños de trapiches de alta capacidad, los cultivadores medianos y pequeños que tienen «trapiches familiares» de motor o tracción animal.

---

9 Como hemos dicho, en el Valle se localiza la agroindustria azucarera colombiana que utiliza tecnología de punta a nivel mundial.

## **5. *Pequeños empresarios capitalistas paneleros en medio de la gran agroindustria azucarera del Valle del Cauca*<sup>10</sup>**

El Valle del Cauca es una de las regiones del país con tierras de mejor calidad y con más alto nivel de urbanización y de desarrollo económico. En esta región, al lado de la moderna agroindustria azucarera, existen algunos trapiches que producen panela y cuya importancia relativa frente a la producción de azúcar es mínima. Sin embargo ha existido, a lo largo de su historia más que centenaria, una conflictiva relación entre estas dos agroindustrias. Los trapiches paneleros del Valle son verdaderas empresas capitalistas que, sin embargo, reproducen a una escala más grande la mayor parte de los procedimientos artesanales para la elaboración de la panela. El hecho es que, por problemas técnicos derivados de la imposibilidad de homogenizar los jugos de la caña, no ha sido viable la mecanización del proceso de fabricación de panela. Por tal motivo, se requiere un alto grado de destreza y especialización manual para llevar a cabo el proceso con éxito.

Entre los capitalistas paneleros del Valle del Cauca se pueden distinguir dos tipos de empresarios diferentes. Tenemos de un lado los propietarios de trapiches y tierras sumamente productivas, por lo regular con más de 200 hectáreas cultivadas que lo autoabastecen de caña. Como finqueros<sup>11</sup> suelen combinar la actividad agrícola con la pecuaria, manteniendo parte de los pocos hatos bovinos que quedan en el Valle del Cauca, en medio de la hegemonía casi absoluta del monocultivo de la caña azucarera. En los últimos años han incursionado además en la cría y levante de cerdos, utilizando subproductos de la caña. De otro lado tenemos a los arrendatarios de 7 trapiches alquilados a antiguos finqueros. La caña que insumen la compran, bien sea a quienes les arriendan los trapiches o a otros cultivadores.

Cabe destacar que hacia la década del sesenta se montaron los ingenios paneleros que eran 10 grandes trapiches que producían hasta 480 toneladas semanales, cantidad muy superior a las 50 toneladas, promedio que hoy en día producen los trapiches existentes. La versión oficial sostiene que los sindicatos acabaron con estas empresas. Se argumenta que las cargas salariales llegaron a un punto tan alto que las quebraron.

Hemos visto que la panela y el azúcar no son, en rigor, bienes sustitutos y que por esta circunstancia sus precios no se mueven en el mismo sentido. De manera que los ingenios azucareros han aprovechado las bonanzas de precios de la panela para producirla causando graves deterioros en su nivel de precios. Esta situación ha sido objeto de una ardua polémica en la que gracias a la intervención gubernamental, los grandes industriales se han comprometido repetidas veces a desistir de esta práctica.

Otra competencia erosiva para el mercado panelero la hacen los «derretidores» de azúcar que funcionan en la ilegalidad. El funcionamiento de estos «derretideros» es sencillo. Se requiere una infraestructura muy simple para cocinar mieles y derretir azúcar hasta convertirla en panela, lo cual se puede hacer en una cocina o en un patio con muy pocos trabajadores. Estas pequeñas «fabricas» conforman hoy en día un importante sector informal que parece haberse ampliado y consolidado recientemente.

A esta competencia desleal con panela falsificada, pobre o nula en los elementos nutritivos que contiene la verdadera, se suma la de la panela semifalsificada de los trapiches

<sup>10</sup> Esta sección está basada en la investigación presentada por SALAMANCA (1989).

<sup>11</sup> Sobre la finca campesina y la finca capitalista como tipos empresariales destacados en la actual estructura empresarial agraria, ver FORERO (1994).

paneleros del Valle, a los cuales nos acabamos de referir. Con la excepción de dos trapiches (La Palestina y Caña Dulce), todos los demás utilizan azúcar en la fabricación de panela en proporciones que pueden superar el 50% de la composición del producto final.

### **Heterogeneidad productiva y regional: a la búsqueda de algunas pautas generales**

La idea propuesta por Schejtman (1994) de identificar en las cadenas agroindustriales los núcleos de control, es interesante para ayudar a analizar las relaciones interempresariales. Para el caso de la panela en los diversos casos contemplados se puede intentar el proceso con la ayuda del siguiente cuadro:

**Núcleos de control en la cadena agroindustrial panelera  
en tres regiones colombianas**

|                        | <b>Tipo de<br/>producción</b> | <b>Núcleo de control<br/>del proceso<br/>productivo local</b> | <b>Relaciones<br/>agroindustriales<br/>con:</b>          | <b>Núcleo de<br/>control<br/>supraregional</b>  |
|------------------------|-------------------------------|---------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------|-------------------------------------------------|
| Río Suárez             | Familiar<br>capitalizada      | Propietarios<br>de tierras<br>y trapiches<br>e inversionistas | Aparceros,<br>pequeños<br>productores                    | Mayoristas<br>nacionales                        |
| Charalá                | Familiar<br>hacendaria        | Hacendado<br>tradicional                                      | Aparceros                                                | Mayoristas<br>regionales                        |
| Suroeste<br>antioqueño | Familiar<br>capitalizada      | Empresario<br>cafetero                                        | Aparceros paneleros<br>administradores<br>finca cafetera | Mayoristas<br>nacionales                        |
| San Isidro             | Familiar                      | Agricultor o<br>comerciante rural                             | Amedieros, dueños<br>de trapiche,<br>comerciantes        | Mayoristas<br>locales                           |
| Valle<br>del Cauca     | Capitalistas                  | Empresarios<br>capitalistas.                                  | Ninguno                                                  | Equilibrio entre<br>productores y<br>mayoristas |

Fuente: Ideas tomadas de Schejtman

Entre más nos alejamos del espacio local hacia los mercados regionales, supraregionales y hacia el mercado nacional, el control de las relaciones agroindustriales se concentra en los grandes mayoristas que abastecen los centros urbanos más importantes. Estos comerciantes logran obtener un poder oligopólico en los mercados regionales, pero no tanto como para imponer el precio nacional de la panela. En primer lugar porque son relativamente muchos, operando desde diversos puntos del país, lo cual limita su posibilidad de hacer acuerdos estables. En segundo término porque, al contrario de lo que teóricamente se podría esperar, la panela tiene unas oscilaciones de precios sumamente bruscas, derivadas de la inestabi-

lidad de la oferta. Esto hace extremadamente difícil responder concertadamente a las variaciones intempestivas del mercado.

El análisis del mercado<sup>12</sup> ha mostrado una gran inestabilidad de los precios de la panela, a pesar de que la economía panelera tiene ciertas características que tenderían, más bien, a generar unos precios relativamente estables. El hecho de ser un producto transformado, la muy baja elasticidad precio e ingreso de la demanda y la lenta respuesta de la oferta a estímulos de precios, determinada por el largo ciclo vegetativo de las cañas (de 14 a 24 meses). Todos estos son factores que tenderían a estabilizar los precios. Sin embargo, se ha encontrado que la inestabilidad está explicada por la falsificación masiva de panela a partir de azúcar, falsificación estimulada cuando los precios de la panela tienden a subir por encima de los del azúcar. Esta actividad declarada ilegal, no ha sido hasta ahora debidamente controlada. Tampoco lo ha sido la adición, en ciertos casos, a la panela misma de productos nocivos para la salud con el fin de responder a las exigencias ilusorias de algunos consumidores.

Reafirmando lo que expusimos arriba, podemos apreciar que si bien es cierto que la empresa familiar es por lo regular la protagonista del proceso de producción, ella generalmente está subordinada por otros agentes económicos. Ellos, en el plano local, no sólo logran controlar en su favor las relaciones agroindustriales, sino que toman las decisiones en múltiples aspectos del cultivo de la caña y la producción de la panela. Juegan un papel central, por consiguiente, en la definición del modelo tecnológico imperante.

Paradójicamente el estancamiento tecnológico, entre más pronunciado sea, ofrece mayores posibilidades técnicas y ambientales —no necesariamente empresariales y sociales—. En efecto, se pueden introducir alternativas productivas que, conciliándose con el medio ambiente, se constituyan en tecnologías suaves de punta, capaces de sintetizar el conocimiento popular y el científico. Esto es así porque, como se vio, el desarrollo tecnológico del cultivo de la caña se ha basado en un patrón tecnológico altamente contaminante y que genera, con la erosión del suelo, un costo empresarial y social sumamente alto, sobre cuyas consecuencias se está empezando a tomar conciencia.

Si bien es cierto que la heterogeneidad es la nota dominante en el tipo de relaciones interempresariales, es claro que el traslado de las pérdidas a los empresarios más débiles y la sobreexplotación de los jornaleros es casi una constante en los diferentes contextos regionales. Esta es por supuesto una circunstancia muy cómoda para los inversionistas y terratenientes, quienes no tienen grandes motivaciones para introducir cambios que comporten modificaciones en las condiciones sociales del proceso productivo.

Finalmente la heterogeneidad productiva y empresarial de la agroindustria panelera tiene que ver con las particularidades regionales, tanto sociales como del medio físico geográfico, con las potencialidades productivas y con la integración a procesos globales de desarrollo regional y nacional. Pero en el fondo, la variedad de interrelaciones interempresariales obedece, a nuestro juicio, a dos factores centrales que le imprimen ciertas pautas comunes. El primero, la precariedad en el acceso a la tierra y otros factores productivos, por parte de la empresa familiar. El segundo, su gran capacidad de adaptarse

12 Para este análisis se construyeron y sistematizaron las series de precios al productor 1978-1988 en los distintos mercados regionales y nacionales. Ver RUDAS, CORTES Y CEPEDA (1988).

a los cambios en las tendencias de los mercados y en las condiciones económicas en que le toca sobrevivir<sup>13</sup>.

## Bibliografía

DÁVILA, RICARDO, ET AL.

*Informe sobre el régimen hacendatario en Gámbita - Santander.* Documento de trabajo del Instituto de Estudios Rurales - U. Javeriana. Bogotá, 1994.

FORERO ÁLVAREZ, JAIME. GÓMEZ MARÍA ELENA. BARRIGA, MIGUEL Y PAZ, JAIME.

*El cultivo de la caña en San Isidro aspectos técnicos y socioeconómicos.* Documento de la Maestría en Desarrollo Sostenible de Sistemas Agrarios (CIPAV-IMCA e IER - U. Javeriana). Bogotá-Buga, 1995.

FORERO, JAIME.

*Economía campesina estructura agraria y sistema alimentario en la región Andina Colombiana.* Tesis doctoral dirigida por Jacques Chonchol, Universidad de la Sorbona. París III. Enero de 1994.

RAYMOND, PIERRE.

*La aparcería en las haciendas charaleñas.* En: Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural No. 17, segundo semestre de 1986. Instituto de Estudios Rurales, Universidad Javeriana, Bogotá.

-----.

*La propiedad territorial en una zona de haciendas paneleras: un siglo de transformaciones sin cambio.* En Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural No.16, primer semestre de 1986. Instituto de Estudios Rurales, Universidad Javeriana, Bogotá.

RUDAS, GUILLERMO.

*Estudio General de la Agroindustria Panelera en Colombia.* Universidad Javeriana. Asocaña. Bogotá, 1990.

-----.

*La agroindustria panelera en la Hoya del Río Suárez.* Colciencias. Universidad Javeriana. Bogotá, 1989.

SALAMANCA NAVAS, MARTA.

*Empresarios y campesinos agroindustriales, contraste entre dos zonas paneleras del Valle del Cauca.* Universidad Javeriana. Asocaña. Bogotá, 1989.

SCHEJTMAN, ALEXANDER.

*Economía política de los sistemas alimentarios en América Latina.* FAO, 1994.

- 13 Esta capacidad adaptiva tiene que ver en gran parte, con el hecho de que en Colombia el proceso de formación de la economía campesina es relativamente reciente. La formación y evolución del campesinado en Colombia es parte de la formación de la economía de mercado. En general el campesino, lejos de ser un receptor pasivo de las tendencias históricas del mercado, ha sido protagonista activo del mismo. Ver al respecto FORERO (1994).